



Ronaldo
Menéndez

EL PROCESO DE
ROBERTO LANZA

AdN

AdN

EL PROCESO DE ROBERTO LANZA
Ronaldo Menéndez

Dossier de prensa

Una conversación con

Ronaldo Menéndez

Entrevista concedida a la editorial

Empecemos por el principio: ¿de dónde sale esta novela?

Como casi todo lo que se escribe, de varias obsesiones recurrentes, y también de algunos miedos: cómo sería quedarse solo, fuera del rebaño. Y qué pasaría si un día, en lugar de ir al trabajo, torciéramos rumbo al aeropuerto y tomáramos un vuelo a cualquier parte, sin retorno, sin decirselo a nadie y sin medir las consecuencias. Luego, ¿en qué medida estamos realmente solos a pesar de tener pareja e hijos? De estas fisuras, miedos y fantasías nace mi protagonista Roberto Lanza, que un día sufre un malentendido cuyas consecuencias son nefastas. Es una novela sobre el desgarramiento familiar, el amor de un padre por su hijo, pero también es una novela sobre la educación de los hijos en el mundo de hoy.

Con esa evidente alusión a la obra de Franz Kafka en el título, ¿qué hay de kafkiano en esta novela?

Una tarde Roberto Lanza llega al colegio a recoger a su hijo de cinco años y es confrontado a puertas cerradas por la profesora para que aclare ciertas dudas acerca de una alusión pedófila que el niño ha hecho sobre su persona. Esta premisa argumental no tiene nada de kafkiana en sí misma, sin embargo, sobre la persona de Roberto no solo se cierne la sospecha, sino también la culpa. Y la sanción tácita viene dada a través del Entorno, así, con mayúsculas. Roberto va de cabeza hacia su perdición. De cabeza, en su doble acepción, porque no solo parece que los demás lo castigan, sino que es la cabeza del propio protagonista quien va tejiendo el laberinto de su condena. Esta situación es de esencia kafkiana. Como sabemos, en la novela *El proceso* también Josef K. es acusado de algo indefinido y se enfrenta a un castigo, incluso el castigo antecede a la culpa. Uno de los grandes inventos de Franz Kafka consiste en esta paradoja: sus personajes sufren como algo natural lo que es absurdo, el sinsentido. Porque nuestro mundo, en su extrema racionalidad, en no pocas ocasiones hace del sistema una máquina de triturar individuos en lugar de servir al individuo.

¿Estás afirmando que en el mundo de hoy, en las escuelas, en los sistemas educativos, en el ámbito de la crianza de los hijos, hay una esencia absurda, de estirpe kafkiana?

No lo afirmo, no me atrevería a tanto. Pero sí lo exploro a través de esta novela. Y no lo afirmo porque uno

no escribe novelas para afirmar cosas ni establecer «verdades», sino para hacer preguntas. La sabiduría de la novela es la sabiduría de las verdades relativas a sus personajes, donde nada es definitivo ni claro. ¿Cuáles son las posibilidades del individuo cuando los condicionamientos externos pesan tanto? Esa es la gran pregunta que hace Franz Kafka en toda su obra. Y yo pregunto, humildemente: si alguien no acepta ciertas premisas «progresistas» de esas que están tan de moda hoy en día acerca de la educación de los hijos, ¿tiene alguna posibilidad de oponerse a la maquinaria invisible que produce estos supuestos «valores»? Mi protagonista, Roberto Lanza, es atípico, poco sociable, incluso antipático, pero sobre todo no se traga lo que todos se comen en ciertos colegios sin hacer algunas preguntas. Entonces nace en esta novela siendo culpable de algo que es difícil de definir, pero que lo condena.

¿Podría leerse esta novela en clave de crítica social sobre el ámbito de la educación de los hijos?

Por supuesto, pero no creo que eso sea lo más importante. Hacer crítica social es cosa de sociólogos y de pensadores, incluso de periodistas (oficios no excluyentes, por supuesto). O sea, hacer crítica social pertenece al ámbito estricto del pensamiento racional. E insisto en que las novelas son ante todo un artefacto estético y, si no funcionan como un conjunto de artificios expresivos, si no triunfan como una exploración emocional a través de las palabras, si no construyen personajes que son ante todo «egos imaginarios», fracasan en su intención de cualquier tipo de crítica social. Creo que esta novela es ante todo una especie de thriller psicológico. Y un duelo entre Roberto Lanza y el Entorno. Mi hombre (con minúsculas) está completamente solo. También esta novela es una exploración de la estructura para narrar una historia, y un despliegue de un tipo de narrador que está en el protagonista y fuera de él, como un péndulo. Dicho esto, también he querido cuestionar ciertas «verdades» que hoy circulan acerca de la educación de nuestros hijos y que parecen incuestionables.

¿Y qué 'verdades' son esas que tu novela se aventura a cuestionar?

Si yo explicara claramente de qué «verdades» o «valores» se trata estaría empobreciendo mi propia novela. Lo que cuento es una historia encarnada en personajes, y en ese ámbito las cosas nunca están claras ni dos más dos son cuatro. No obstante, para no eludir la respuesta

quisiera llevarlo al plano personal, por ejemplo: diría que soy partidario de una colleja, de un tirón de oreja, y que tampoco me gusta que los padres se escondan de los hijos para fumar. Es curioso: antes eran los hijos quienes se escondían de los padres para fumar, hoy sucede lo contrario, y no solo sucede esta falsificación, sino que parece que es «hacer lo correcto». Tampoco creo que las relaciones familiares entre padres e hijos funcionen según las reglas de la «democracia».

No todo es lo que parece en el mundo de los supuestos valores de hoy en día, quizá lo que se considera un «padre modelo» en muchos casos es la sombra estereotipada de falta de franqueza, de pensar en rebaño, de sacrificar la felicidad individual en pos de una supuesta felicidad familiar. Es muy común algo que me atrevo a llamar «felicidad de cara a la galería». Pero dentro de casa, en la intimidad de las camas, en el fuero interno de cada cual, en el insomnio inconfesado, la cosa es diferente. No obstante, yo no poseo ninguna verdad al respecto, por eso escribo esta novela, para tratar de entender algo que supera mi entendimiento.

¿Te identificas entonces con tu personaje?

Sí y no. Que quede claro: una cosa es identificarse con Raskólnikov, el protagonista de *Crimen y castigo*, del genio Dostoievski, repito, una cosa es identificarse con Raskólnikov y otra pensar como él o justificar su crimen. Yo no soy ni actúo como Roberto Lanza, pero me cae bien. También me enerva y en muchos momentos de la escritura de la novela me sorprendía preguntándome qué le pasaba a ese tipo que yo mismo estaba alimentando a lo largo de la trama. Pero además comparto algunas de sus ideas, aunque nunca sufriría el Proceso interior que él padece. Soy, digamos, más cobarde y más cuerdo. Y cometo errores muy distintos a los que comete mi protagonista, por ejemplo, al espiar a la vecina de enfrente, cosa que él hace y convierte en un laberinto.

Por último, ¿cuál sería el lector ideal, el lector crítico modelo de tu novela?

Un lector de amplio espectro al que no le moleste lo políticamente incorrecto. Y al que le gusten los juegos con el lenguaje y las formas narrativas, y pensar en cosas tabúes. Y también un lector que no esté dispuesto a sacrificar el placer de leer una historia con ritmo y tensión y claridad, a cambio de entelequias o supuestas ideas «profundas». Pero todo esto que acabo de decir es pretencioso, porque cualquier lector que muerda y no suelte este libro es mi lector modelo. Quién soy yo para decir lo contrario.



Ronaldo Menéndez

Ronaldo Menéndez nació en La Habana en 1970. Considerado uno de los referentes de la actual literatura cubana, ha publicado más de una decena de libros. Sus novelas *Las bestias* y *Río Quibú* se han ido convirtiendo, con el paso de los años, en libros de culto. *La casa y la isla* (2016) tuvo gran éxito entre la crítica y el público. Formó parte del grupo *Bogotá 39*, que reunió a los 39 escritores hispanoamericanos menores de cuarenta años cuya trayectoria se presenta como más destacada. Algunas de sus obras han sido traducidas al italiano, portugués y francés. Ha colaborado con diversos medios periodísticos, revistas de viaje, crónicas y perfiles en Europa, Estados Unidos e Hispanoamérica, entre ellas: *Esquire*, *Etiqueta Negra*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Eñe* y el diario *El País*. Ronaldo es el fundador de la escuela de escritura Billar de Letras, en Madrid, ciudad donde reside desde hace una década.

También disponible de Ronaldo Menéndez en AdN: *La casa y la isla*.

Sinopsis

Una tarde, cuando Roberto Lanza se dispone a recoger a su hijo de cinco años a la salida de un colegio madrileño, la profesora le pide explicaciones sobre una sospecha de pedofilia que ha provocado algo que ha dicho el niño. Este es el desencadenante de una historia híbrida entre el thriller psicológico, la novela de corte social y una trama de estirpe kafkiana con un ritmo frenético y alta tensión narrativa. El Entorno juzga sin pruebas y la culpa se cierne sobre la vida del protagonista, como en *El proceso*, convirtiéndola en un repentino infierno donde ni el amor ni las amistades son territorio seguro. En el patio del colegio cualquier comentario es fuente de paranoia en la psique compleja y atípica de Roberto Lanza. La encrucijada que se le ofrece lo lleva por caminos de alto riesgo y decisiones que casi nadie entendería.

De fuerte carga emotiva y escrita con un lenguaje preciso y elaborado, estamos ante una novela cuya trama se convierte en un pretexto para desatar la polémica, criticar paradigmas aceptados como «valores» actuales en la educación de los hijos, y establecer una profunda reflexión sobre la felicidad conyugal, la sexualidad, la relación entre padres e hijos y la libertad individual. ¿Qué ocurre cuando la crianza de los hijos se convierte no solo en un reto, sino también en fuente de dolor, de mentira y de frustración? *El proceso de Roberto Lanza* es una historia que entronca con la tradición existencialista en su versión más actualizada de temas tabúes y emociones complejas.

Críticas

Sobre *La casa y la isla*:

«Los ladrillos del azar, ajustados con el cemento de la ironía, levantan esta magnífica e irreverente novela de Ronaldo Menéndez en la que una casa es toda una isla».

Leonardo Padura

«Enzarzados en revoluciones pendientes y amores imposibles, los personajes de *La casa y la isla* retratan esperanzas y fracasos, exilios y sueños, con humor, compromiso y pasión. Pura literatura. Puro Caribe».

Nuria Azancot, *El Cultural*, *El Mundo*

«El enigma de Cuba y sus asuntos contado con la maestría de un escritor curtido en los entresijos de la Isla y de la literatura».

Laura Revuelta, *ABC Cultural*

«Ronaldo Menéndez escribe en *La casa y la isla* una crónica de las desigualdades, el desencanto y la resistencia al individualismo en La Habana de su adolescencia».

Luis Alemany, *El Mundo*

«Tan ajustada y convincente que se tienen ganas de volver a leerla».

Francisco Solano, *Babelia*, *El País*

«Menéndez emplea un estilo vistoso, alegre y velocísimo para contarnos cómo hacen la revolución los tontos».

Alberto Olmos, *El Confidencial*

Ronaldo
Menéndez

EL PROCESO DE ROBERTO LANZA

AdN

20 de octubre

14,50 x 22,00

280 pp

Rústica

978-84-1362-980-3

3455291

19,50€

ISBN 978-84-1362-980-3



9 788413 629803

Lola Martín

666 46 31 34

lola.martin@alabra.es

Sara González Iglesias

672 10 57 13

sara.gonzalez@alabra.es



www.adnovelas.com

comunicacion@adnovelas.com

AdN